

**IMÁGENES AMBIENTALES Y EXPRESIONES  
DE EUFORIA Y DISFORIA EN  
EL ESPACIO PÚBLICO**

*el caso de las universidades en el perímetro  
urbano de barranquilla (colombia)*

**Pamela Flores, Livingston Crawford  
María del Pilar Palacio  
Hernán de la Cruz**

**PAMELA FLORES**

candidata a doctor en estudios culturales de la universidad de sevilla; magister en desarrollo social, universidad del norte – parís xii; comunicadora social. docente e investigadora del departamento de comunicación social y periodismo, universidad del norte.

(e-mail: paflores@uninorte.edu.co)

**LIVINGSTON CRAWFORD**

candidato a magister en comunicación, universidad internacional de andalucía, y en filosofía, univalle-uninorte; comunicador social catedrático e investigador del departamento de comunicación social y periodismo de la universidad del norte

(e-mail: lcrawfor@uninorte.edu.co)

**MARÍA DEL PILAR PALACIO**

comunicadora social y periodista de la universidad del norte.

(e-mail: mariadelpilarpalacio@hotmail.com)

**HERNÁN DE LA CRUZ**

comunicador social y periodista de la universidad del norte.

(e-mail: hernandelacruz@hotmail.com)

## RESUMEN

Esta investigación aborda el estudio de los espacios públicos alrededor de las universidades situadas en el perímetro urbano de Barranquilla (Colombia) en términos de legibilidad, identidad y estructura de acuerdo con el concepto de imagen ambiental trabajado por Kevin Lynch. A partir de observaciones, encuestas y entrevistas, la investigación demuestra que en Barranquilla, las instituciones universitarias situadas en el perímetro urbano han causado un impacto negativo en las zonas que, a su vez, tiene incidencias negativas en los diferentes actores del espacio y que no simboliza lo que debería ser una institución educativa, puesto que si la imagen ambiental es precaria, el proceso pedagógico lo es también.

**PALABRAS CLAVE:** Imagen ambiental, espacio público, universidad, legibilidad, Barranquilla.

## ABSTRACT

*This research approaches the study of public spaces around the universities located in the urban perimeter of Barranquilla in terms of legibility, identity and structure according to the concept of environmental image defined by Kevin Lynch. Based on observations, surveys and interviews, the research demonstrates that in Barranquilla, the universities located in the urban perimeter have caused a negative impact in the zones that also has negative effects on the different actors of the public space. This space does not symbolize what should be an educational institution since when the environmental image is precarious, the pedagogic process is also poor.*

**KEY WORDS:** *Environmental image, public space, university, legibility, Barranquilla.*

## INTRODUCCIÓN

En 1966, Edward T. Hall publicó el ensayo *La Dimensión Oculta*, en el que profundizaba en los hallazgos de su investigación «El Lenguaje Silente» afirmando que las diferentes culturas «habitan diferentes mundos sensorios» y que la percepción está tan condicionada por la cultura como lo está el lenguaje, lo que conduce a que el sistema espacial que habitamos norme el comportamiento y regule nuestra percepción.

Tal como lo advirtió hace cuarenta años, al inaugurar el estudio del uso del espacio denominándolo proxémica, urbanistas, arquitectos, diseñadores, sociólogos y psicólogos debían tomarse en serio la organización espacial debido a su incidencia en los comportamientos humanos. Sin embargo, mientras estos hallazgos han tenido gran influencia en el campo teórico, en la práctica son pocos los diseños espaciales que han considerado sus conclusiones.

En el caso de Barranquilla, el espacio público signado por el caos es el signo visible de una noción difusa de lo público. En el proyecto económico liberal es el Estado el que regula, a través de una legislación clara y de mecanismos eficaces de sanción, que el espacio público cumpla con unos requisitos que satisfagan la noción de bien común. La ausencia de estos mecanismos genera una noción de débil presencia del Estado que nos acerca peligrosamente a lo que Hobbes llamaba «el estado de naturaleza» y nos inserta en un universo sensorial que produce comportamientos caóticos, actitudes agresivas frente a un entorno sin normas, en el cual es imposible la construcción de ciudadanía ni la implantación de normas mínimas de convivencia.

Por otra parte, Kevin Lynch en su sugestivo estudio «La Imagen de la Ciudad» afirma que las percepciones que los habitantes tienen de su ciudad deben evaluarse en términos de legibilidad, identidad y estructura. Estas variables construyen nuestro universo sensorial de la ciudad y son ellas las que nos dicen acerca de la habitabilidad o no del entorno urbano y acerca de nuestra noción y relación con lo público.

En Barranquilla, los espacios legibles son pocos. Y entre uno y otro se extiende un gran espacio que no podemos leer, sobre el

cual el Estado no ejerce su derecho y deber ordenador y que está, por tanto, sometido a las lógicas de lo privado. Unas lógicas que en una ciudad pobre del Tercer Mundo son, en su mayoría, de supervivencia, para las cuales no existen factores distintos a la solución de lo inmediato. De ahí que una ciudad como Barranquilla tenga ese «look» de «ciudad hecha a prisa», de «construida para el momento» de «improvisada para la urgencia».

Hall advirtió en 1966 que «nuestras ciudades están creando diferentes tipos de personas en sus barrios de miseria, sus hospitales para enfermos mentales, sus prisiones y suburbios». Lo advirtió sin haber considerado nunca en serio las ciudades del Tercer Mundo. Si lo hubiera hecho, sus conclusiones serían aun más aterradoras.

El espacio público es un lugar cargado de sentidos. Esos sentidos se construyen en la interacción del individuo con la ciudad, la cual es responsabilidad del Estado. Sin embargo, no hay que ignorar la responsabilidad de otras instancias de la sociedad. En Barranquilla, las instituciones universitarias situadas en el perímetro urbano han causado un impacto negativo en las zonas que no es posible desconocer. Los alrededores de nuestras universidades son caóticos, feos, desorganizados y no simbolizan lo que debería ser una institución educativa.

Es cierto que las universidades no tienen responsabilidad legal sobre el espacio público; y que no pueden tener los mecanismos legales para impedir que el espacio se use inadecuadamente. Pero también es cierto que, como instituciones educativas, tienen una responsabilidad moral sobre el entorno que sus estudiantes usan. Y que si entendemos el espacio como expresión del pensamiento, las relaciones con el entorno son un aspecto insoslayable de la experiencia educativa, puesto que si la imagen ambiental es precaria, el proceso pedagógico lo es también.

## ESPACIO PÚBLICO EN AMÉRICA LATINA

En Latinoamérica, desde principios del siglo XX, la expansión y el crecimiento acelerado de su población ha sido adversa a la generación de un desarrollo planeado de sus urbes. Esto ha originado un abismo entre la estructuración de las ciudades y la calidad de vida del ciuda-

dano, ya que el espacio público no responde a los intereses de la mayoría. La apropiación ilegal, la mala utilización y el deterioro de calles, plazas, parques son prácticas que atentan contra el desarrollo de las comunidades urbanas.

A nivel mundial, las universidades han sido ejemplo de una influencia positiva en la configuración del espacio público. Desde la Edad Media, muchas universidades se edificaron en núcleos de población secundarios que se convirtieron en ciudades gracias al impulso de la universidad. Para las ciudades es sinónimo de prestigio ser sede de un centro universitario. Algunas de estas poblaciones, hoy ciudades reconocidas, siguen siendo también ciudades universitarias; y las universidades se constituyen en puntos estratégicos desde los cuales se genera conciencia ciudadana y se estimula el desarrollo urbano. Sin embargo, a pesar de que las entidades públicas, centros de educación y demás instituciones de carácter cultural deberían promover políticas de preservación del espacio público que los rodea, éstos presentan un entorno caótico, poco propicio para el encuentro y circulación de los ciudadanos.

El problema en Barranquilla se asocia a la carencia de opciones que brindan los espacios para posibilitar interacciones humanas de calidad y a la falta de acción de las instituciones públicas y privadas de estructurar ofertas de actividades que contribuyan a la convivencia. Muestra de ello es el estado actual del entorno urbano que circunda a las universidades en el perímetro urbano, tanto públicas como privadas, y la poca planificación que muestran las zonas circundantes. Es necesaria una concienciación desde la universidad sobre los valores del espacio público. La generación de proyectos de intervención debe hacerse desde, con y para los ciudadanos, a fin de que se conciban proyectos de interacción e identidad con la ciudad.

## **SEMIOLÓGIA Y ESPACIO PÚBLICO**

El semiólogo francés Roland Barthes afirma que «la ciudad es un discurso ... la ciudad habla a sus habitantes» (1967). De esta manera, la semiología se constituye en la herramienta que permite abordar el discurso de la ciudad y su significación.

Los símbolos representan la relación del habitante con su ciudad y el modo de percibirla y, por tanto, determinan los usos y actividades que éste hace del y en el espacio urbano. Para Lynch (1960), la percepción que tiene el individuo respecto a la ciudad que habita es una percepción fragmentaria, que involucra todos los sentidos. La calidad de la imagen mental que tienen de su ciudad los habitantes puede influenciar positivamente al individuo al actuar como organizadora de la actividad, las creencias o el conocimiento, al tiempo que confiere una sensación de seguridad emotiva. A partir del concepto de las representaciones mentales comunes o «imágenes públicas» se establecen puntos de intersección entre varias imágenes individuales, lo cual permite una conciencia ciudadana respecto del espacio público.

Al igual que el análisis de la calidad de la imagen, el análisis y la descripción de los usos que hacen determinados actores evidencia la dimensión simbólica que encierra el estudio del entorno urbano. Es así como el espacio público cobra una dimensión comunicativa que hace del ámbito urbano espacio de intercambio, conversación y encuentro. La recuperación del espacio público se entiende no sólo como el embellecimiento físico sino como la recuperación de su dimensión simbólica.

## EUFORIA Y DISFORIA EN EL ESPACIO PÚBLICO

En su estudio *La Ciudad europea o los Desplazamientos del centro*, Pamela Flores utiliza las categorías greimasianas euforia/disforia para interpretar los estados positivos o negativos de los ciudadanos. Euforia y disforia cubren campos tópicos del bienestar o del malestar, del placer o la ansiedad, a través de la caracterización de actores urbanos y de categorías expresivas que surgen del uso del espacio.

El actor urbano es axiologizado positivamente cuando se lo percibe como un sujeto conforme con el entorno y que se adapta placenteramente al ritmo de la ciudad, manifestando actitudes de aceptación/disfrute del espacio que lo rodea; y es en cambio valorado negativamente cuando percibe espacios públicos de poca calidad incapacitados para la convivencia y participación ciudadana.

No existe espacio público sin libertad, y en este sentido, el espacio público es el lugar y el medio a través del cual se legitiman la equidad, el respeto por el otro y la sociedad que se comunica, pero también los antivalores de la ciudadanía. Para el caso latinoamericano, las desigualdades sociales han prevalecido en la constitución de sus ciudades y en la inequitativa distribución de la riqueza. La afluencia de personas a la ciudad en búsqueda de mejores condiciones de vida y la concentración de la riqueza conduce a los nuevos «ciudadanos» a apropiarse del espacio público de manera individual, accediendo así al trabajo no formal. El conflicto social se manifiesta en el espacio público modificándolo para percibirlo como destruido, mal utilizado y tugurizado. Por ello, el espacio público adecuado es indispensable para desarrollar el proceso de *socialización* de los excluidos del proyecto económico y político de la sociedad. En los espacios públicos se expresa la diversidad y se aprende de la tolerancia.

#### **NORMATIVIDAD, CIUDADANÍA Y ESPACIO PÚBLICO**

En su acepción normativa, el espacio público es un espacio sometido a una regulación específica por parte de la administración pública que fija las condiciones de su utilización e instalación de actividades. Con ello, lo privado al servicio de lo público, como negocios, locales y edificaciones comerciales, y todo aquello que proporcione un interés común, constituye espacio público. La condición de lo público reconoce al actor que transita, vive y convive en él como ciudadano. En términos de ciudadanía, «a partir de la Constitución de 1991, el país inició un período de desarrollo social. Pasamos de ser un Estado de Derecho para convertirnos en un Estado Social de Derecho. Este profundo cambio en la estructura misma del Estado le brinda a la sociedad civil las posibilidades de asumir las iniciativas legislativas que interpreten sus intereses colectivos para proponer un modelo de desarrollo social que contemple la equidad como base fundamental de su concepción» (Crawford, 2000: 180-193).

Este proceso requiere de un proyecto de educación ciudadana que postule «procesos de participación que conduzcan a proyectar la ciudad hacia el interés colectivo y no hacia el de unos pocos habi-

tantes incapaces de pensar más allá de sus intereses particulares e inmediatos» (Flores: 1999). En este sentido, la noción de ciudad educadora aprobada en la «Declaración de Barcelona, carta de ciudades educadoras», en el I Congreso Internacional celebrado en 1990 en Barcelona, y revisado en 1994, es un modelo que se debe imitar para el mejoramiento de la relación con la ciudad.

En Barranquilla no existe una normativa que planee el espacio y las formas de acción participativa que proporcionen garantías a la convivencia pacífica y segura en lo público. No obstante, existen planes, leyes y decretos que refuerzan esta actividad legislativa al lado del ejercicio ciudadano a través de tutelas o acciones de cumplimiento. La Comisión de Ordenamiento Territorial proporciona a las administraciones locales la autonomía para gestar planes que le permitan a la ciudad\* un desarrollo equitativo de sus escenarios y garantías para crear un espacio público de calidad. Este ordenamiento debería formularse junto con políticas culturales.

En Barranquilla y su área metropolitana se han realizados numerosos estudios que proveen los criterios de ordenamiento y conservación arquitectónica de la ciudad. Sin embargo, las acciones llevadas a cabo carecen de eficiencia que vele por la gestión ambiental y la convivencia ciudadana. Ciudades como Bogotá realizan operativos diarios respaldados por una estricta norma respecto a preservar el espacio público.

## IMPACTO DE LAS UNIVERSIDADES EN EL DESARROLLO URBANO

Tal como lo ha expresado Jesús Ferro Bayona, «la universidad no puede casarse con lo tecnológico exclusivamente sino que tiene que encontrarle espacios a la formación artística y humanística. La influencia de las universidades sobre el espacio que las rodea se remite al momento mismo en que fueron concebidas». Quizás el ejemplo más paradigmático es el de Oxford, en el Reino Unido. Con una de las universidades más antiguas del mundo, la vida pública de la

---

\* Para esta investigación fueron revisadas las disposiciones vigentes en cuanto a la distribución zonal del área metropolitana del Atlántico.

ciudad está estrechamente ligada a la vida universitaria; gran parte del programa cultural está promovido por ella y la mayor parte del patrimonio arquitectónico de la ciudad forma parte del legado histórico de la Universidad. Otro ejemplo claro del impacto positivo que el asentamiento de una universidad puede causar en su entorno es la Universidad de la Sorbona en París. Desde el medievo, esta universidad aseguró el prestigio universal de París como centro de la vida cultural. Debido a que los estudiantes hablaban latín, el barrio, en el que aún se encuentra esta institución, se llamó «Barrio Latino», y durante la primera parte del siglo XX se convirtió en símbolo universal de la creación y el pensamiento. Es tal su influencia cultural que varios cafés que todavía funcionan en la zona son patrimonio de Europa. Otro caso que demuestra la preocupación de algunas universidades por el desarrollo urbano es la Pompeu Fabra, en Barcelona, que ubicó su campus en el centro para contribuir a la rehabilitación del casco histórico.

## METODOLOGÍA

La recolección de la información requirió de la aplicación de técnicas de observación de campo, observación sistemática por categorías, encuestas y entrevistas, para establecer la percepción de los actores en términos de identidad, estructura y significado. De las 7 universidades ubicadas en el perímetro urbano, 5 fueron escogidas en el estudio: Universidad del Atlántico, Autónoma del Caribe, Corporación Universitaria de la Costa (CUC), Universidad Metropolitana y Universidad Simón Bolívar. El área que se analizó está constituida por las calles que limitan inmediatamente con la cuadra en la cual se encuentra ubicado el centro; los andenes a los costados de dichas calles y todo lo que había sobre ellos.

Se realizaron observaciones referentes al estado de los andenes; el grado de dificultad para desplazarse; el estado del equipamiento urbano; la existencia de zonas verdes; la contaminación visual y la manera en que se encontraban dispuestos los locales. El conocimiento adquirido permitió establecer categorías de observación para la descripción y análisis de los usos de los actores en el espacio público.

## RESULTADOS

descripción del espacio público y su equipamiento urbano

Las observaciones de campo muestran que el espacio público alrededor de las universidades de Barranquilla es un espacio caótico y de poca calidad. Según los resultados obtenidos en las observaciones por categorías, el 73% de las veces se observó que los andenes eran utilizados no sólo para el desplazamiento de peatones sino para el asentamiento de ventas, el estacionamiento de carros o para exponer anuncios publicitarios sobre ellos. En el caso de la Universidad del Atlántico, los andenes son demasiado angostos y discontinuos. En la Autónoma, las personas deben caminar pegadas a la pared y el tránsito de doble vía no es posible.

Salvo en la CUC y Simón Bolívar, los andenes tienen espacios peatonales estrechos y deteriorados. En todos los casos, el desplazamiento es incómodo y los andenes están invadidos por bahías de estacionamiento, ventas estacionarias y locales comerciales que invaden el espacio público. A pesar de que la CUC y la Simón Bolívar tienen andenes relativamente espaciosos, su situación es preocupante, ya que su espacio es invadido por los elementos mencionados.

Con respecto al desplazamiento peatonal se constató que el 16% de las veces los obstáculos con los que más se tropiezan los transeúntes son vendedores estacionarios, automóviles estacionados, bolsas de basura y anuncios publicitarios. Y en un 59% de las veces los transeúntes se han tropezado con más de uno de los obstáculos mencionados. Los vehículos se constituyen en obstáculos para el peatón cuando están parqueados en bahías o sobre el andén y cuando se estacionan a orillas del mismo, dado que dificultan el acceso del peatón a la acera luego de cruzar la calle.

En cuanto a las bahías de estacionamiento, salvo en la Metropolitana, todas las universidades y en todos los horarios de observación presentan más de 10 automóviles estacionados en las bahías construidas en los andenes alrededor de las universidades. A pesar de que la Universidad Metropolitana cuenta con una amplia bahía de estacionamiento en el andén que limita con su fachada y de que los andenes que se encuentran en frente a la misma han sido reem-

plazados por rampas para el estacionamiento, en su sector sólo se registran de 6 a 10 carros estacionados sobre las bahías de estacionamiento existentes. No obstante, los carros que dejan de estacionarse en las bahías se parquean a orillas de los andenes. La existencia de tantas bahías de estacionamiento en el entorno es el reflejo de un espacio público que arremete contra el peatón y que favorece al ciudadano que se transporta en automóvil.

Lo que debería funcionar como un lugar para la interacción se convierte en un lugar que privilegia relaciones excluyentes e incluso violentas: el transeúnte muchas veces se ve agredido por el automóvil, por la ausencia de zonas verdes o la falta de bancas adecuadas. Puesto que las zonas pertenecen al entorno de establecimientos educativos, es más preocupante que no propicien un ambiente de estudio y no sean ejemplo de calidad ambiental en la ciudad.

En las universidades anteriores se registró un porcentaje de transeúntes caminando sobre la calle y no sobre el andén del 78%. En el caso de la Universidad del Atlántico, el 78% de las veces encontramos transeúntes por las calles en dirección paralela al andén. En la Universidad Autónoma, el ejercicio de caminar por la carretera en lugar de los andenes es mucho más frecuente que en las demás. En esta zona, esta práctica registra un promedio de aparición estable tanto en mañana, tarde y noche, representada en porcentajes del 78, el 78 y el 67% respectivamente.

La Simón Bolívar y la CUC tienen andenes relativamente amplios; no obstante, el espacio público de los alrededores no es acogedor, lo que es más grave si se tiene en cuenta que en la zona se encuentran varios centros culturales. Además, según en Plan de Ordenamiento Territorial del Distrito, esta zona es patrimonio histórico, por su cercanía al tradicional barrio «El Prado». Las zonas verdes no existen en la mayoría de las áreas objeto de este estudio. Solamente la Universidad Simón Bolívar cuenta con un espacio que se ajusta a estas características, el «Parque de Los Fundadores».

En lo que respecta a los puentes peatonales, sólo dos de las universidades estudiadas, Atlántico y Autónoma, cuentan con uno de ellos. En las observaciones por categorías se determinó que el uso que las personas hacen de éste es casi nulo. En ambas universidades, el 67% de las veces un grupo reducido de personas utilizó

el puente; el 26% de las veces ninguno lo utilizó, y sólo el 7% de las veces se observó que la gran mayoría de peatones lo hiciera. Este bajo porcentaje respecto al uso de los puentes peatonales demuestra la necesidad de una pedagogía acerca de las ventajas de su utilización.

En casi todas las áreas establecidas alrededor de las universidades analizadas existen paraderos de buses, con la única excepción de la CUC, cuyo paradero más cercano está ubicado a poco más de una cuadra, lo cual resulta preocupante si se tiene en cuenta que por la calle donde está ubicada esta institución transitan más de tres rutas de buses. En el caso de la Metropolitana, el deterioro en que se encuentra el paradero es la razón para no utilizarlo o manifestar que no existe. En la Universidad del Atlántico existe sólo un paradero. Allí se constató que el 77% de las veces un grupo reducido de personas lo utilizó, el 4% ningún transeúnte lo hizo y el 19% la mayoría de los transeúntes lo usó. El poco uso de los paraderos se debe, en gran medida, a la cantidad de vehículos estacionados a orillas del andén, lo cual dificulta que los autobuses puedan acercarse al paradero e incluso impiden el acceso.

En la Universidad Autónoma el uso del paradero es un poco más elevado; el 52% de las observaciones comprobó que un grupo reducido de personas los utilizó y el 48% restante mostró que la mayoría de los actores lo utilizaba. Por su parte, en la Universidad Simón Bolívar, el 89% de las observaciones registró que sólo un grupo reducido utilizó el paradero, mientras que en el 7% se mostró que ningún transeúnte lo utilizó. En el 4% restante, la mayoría de las personas lo usó, pero en ningún caso, al igual que en todas las universidades, todos los actores lo utilizaron.

El recoger pasajeros fuera del área destinada al paradero trae como consecuencia un mayor caos. Las observaciones sistemáticas establecieron que el recoger pasajeros en esquinas y mitad de la calle obstaculizó el tráfico vehicular un 61% de las veces en todos los sectores universitarios en estudio.

El mal estado de los andenes, los obstáculos, el privilegio que tiene el automóvil sobre el peatón y el asfalto sobre las zonas verdes, las carencias del equipamiento urbano y la ausencia de una pedagogía para el correcto uso del mismo se suman a una desordenada disposición de los locales. Además de invadir el espacio público, su estruc-

tura física no está diseñada en función del servicio que prestan, lo cual los hace incómodos y su arquitectura no favorece el deleite visual.

## ANÁLISIS DE RESULTADOS POR ACTORES

Luego de constatar que las percepciones de los actores sobre su entorno dependen, en gran parte, del rol que desempeñan en el mismo, vale la pena indagar las percepciones de cada uno de ellos. Para ello se sumaron los resultados de cada grupo (vendedores, funcionarios, estudiantes, residentes, trabajadores de negocios) y se establecieron puntos de encuentro entre sus acciones y su rol en el espacio público.

En este sentido, se encontró que en un 48% los estudiantes coinciden en asociar su zona de estudio a locales, negocios, restaurantes y ventas estacionarias, y en un 12 y 13% a las condiciones físicas y del equipamiento urbano del sector y a las instituciones educativas, culturales y del Estado de la zona respectivamente. Con ello, puede concluirse que a pesar de que este grupo de actores asiste a la zona en su calidad de estudiante, en su mayoría asocian el sector a la actividad comercial por encima de la actividad institucional. No obstante, se entiende que estos locales y negocios se establecen allí precisamente por la presencia de la universidad.

Tanto funcionarios como trabajadores y residentes establecen relaciones con la zona respecto a los locales comerciales y negocios dispuestos en ella. En este aspecto, los vendedores estacionarios marcaron la diferencia al señalar que en un 22% relacionan la zona al tránsito de personas y diversos actores influyentes en el sector.

Por su parte, vendedores estacionarios (69%) y trabajadores (72%) manifestaron que pasan la mayor parte del tiempo en sus áreas de trabajo, es decir, el andén y los locales y puestos de comida respectivamente. Para los residentes, habitar la zona es un poco difícil por lo caótico en que se ha convertido su espacio público. Así, reparan su estadía en andenes, locales, puestos de comidas, pero principalmente en sus hogares y la universidad en cada caso.

Los estudiantes pasan el 84% del tiempo en los locales comerciales, papelerías y puestos de comida, por tanto es congruente que el 76% haya afirmado que distingue entre un local y otro. No obs-

tante, aunque los estudiantes se mantengan en ellos, consideran los lugares estrechos (80%), calurosos (58%), y en menor medida, desordenados (54%). Lo anterior evidencia que a pesar de que permanecen en estos lugares, desconocen las razones por las cuales lo hacen, aun reconociendo que su estadía en ellos les produce malestar. Su estancia entonces podría decirse que es transitoria, de paso, inconsciente y obligada por las circunstancias del sector y la falta de una adecuación en infraestructura que responda a las necesidades de su actividad académica.

Respecto al grupo de los trabajadores, el 64% considera que los locales son ordenados, el 53%, frescos, y en cuanto a si son estrechos o amplios, el resultado final muestra que las opiniones están divididas (50-50).

En lo referente al equipamiento urbano, los actores reiteraron que todos los elementos son necesarios para la zona; sin embargo, cabe destacar que el puente peatonal es visto como innecesario. Esta situación permite prever que la construcción de nuevos puentes en el futuro no tendría ningún efecto positivo, a menos que se emprendiera una pedagogía de manera anticipada. Solamente en el grupo de funcionarios aparecen las zonas verdes con un porcentaje medianamente significativo (23%). Por lo demás, se repiten como necesarios y en porcentajes representativos la importancia de los paraderos, bancas y canecas.

Finalmente, las respuestas correspondientes a si los andenes de la zona son amplios o estrechos, se encuentran parejas si se tiene en cuenta que, en su mayoría, los actores se refieren a que el espacio peatonal es suficiente. La carencia de un marco de referencia y la costumbre de aceptar lo que aparentemente no puede cambiar, determinan las significaciones del espacio público usado de manera arbitraria.

En cuanto a las actividades recreativas, el 64% de los estudiantes afirmó que no realiza ningún tipo de actividades; el 46% restante dedica su tiempo libre a jugar billar, dominó, tomar cerveza, bailar o hacer ejercicio. Los juegos de azar y la venta de alcohol en las áreas educativas están prohibidos, pero son las opciones que ofrece el entorno. En ningún caso, la actividad recreativa supera el 14% en cada actor.

Por otra parte, estudiantes, funcionarios, residentes, vendedores y trabajadores manifestaron, con porcentajes diversos pero significativos, que los principales obstáculos de los andenes son los carros estacionados y las ventas estacionarias. Posteriormente y en menor proporción, los funcionarios consideraron que las mesas y las sillas son obstáculos para el desplazamiento peatonal (14%), al igual que los estudiantes en un 9%. Los vendedores estacionarios mencionaron las bolsas de basuras como otro problema del tránsito peatonal (15%).

El 72% de los actores manifestó que estaba insatisfecho con la manera como se encuentra organizado el espacio público alrededor de la universidad, con excepción de los vendedores estacionarios, quienes expresaron sólo en un 56% no estar satisfechos. En este sentido, la dimensión «urbanizada» del espacio puede deberse a que para el vendedor es una opción mejor que la que tiene en los alrededores de su vivienda. De ahí que para el 70% de los vendedores de la zona ésta sea segura, para el 63%, cómoda, y para el 81%, agradable. Al preguntar por la distribución del espacio público en la zona manifestaron que es un poco desordenada (52%).

## **EUFORIAS Y DISFORIAS DE LOS ACTORES EN EL ESPACIO PÚBLICO**

A través de la indagación por las categorías de euforia y disforia se encontró que en su mayoría los actores mantienen una relación negativa con éste. Al preguntarles por los sentimientos que experimentan al transitar por la zona, se hallaron tres tipos de ellos asociados, primero, a la relación espacial con su entorno; segundo, a las condiciones socioeconómicas que se entretajan en la zona, y tercero, a expresiones personales con respecto a la labor que desempeña cada uno en el sector.

En cuanto a lo primero, el sentimiento negativo que expresaron todos los actores es el desespero: con relación al tráfico, al ruido desagradable que produce la bocina de los carros, a las deterioradas, sobreutilizadas y feas fachadas de los negocios; al no encontrar una banca para descansar, al tropezarse con basura, carros y vendedores al caminar, al no contar con una zona verde para disfrutar, al convivir con el caos, al no poder escapar.

Las razones por las cuales los actores manifestaron desespero de estar, habitar y desplazarse por la zona tienen que ver con las condiciones físicas del entorno urbano. Además, los actores sienten fastidio, incomodidad, confusión, impaciencia, decepción, vergüenza, tristeza, aturdimiento y desagrado, todos estos referidos a las condiciones del espacio como tal. En este sentido, las condiciones sociales que se entretajan en la zona también producen disforias en los actores, aunque en menor proporción que el desespero. De esta forma, los funcionarios de las universidades expresan angustia, intranquilidad y pánico; los estudiantes, inseguridad, miedo y pánico; y los residentes, intranquilidad e inseguridad.

Por último, en cuanto a la manifestación de sentimientos negativos con respecto al rol que desempeña cada actor en la zona, los resultados son diversos. Para los funcionarios, el estrés, producto de la cotidianidad laboral, es la principal manifestación desde la disforia. También hablaron de cansancio y preocupación. En cuanto a los estudiantes, éstos manifestaron que sentían rabia, estrés y pereza; los dos últimos son sentimientos asociados a la actividad académica.

Sólo en el caso de trabajadores de negocios y funcionarios se hizo alusión a la nostalgia. La revisión de los datos reveló que ésta provenía de actores pertenecientes al entorno de la Universidad Simón Bolívar, lo que evidencia el sentimiento producido por el deterioro de uno de los sectores más importantes de la ciudad por su connotación histórica y patrimonial.

Con respecto a las euforias, algunos estudiantes, vendedores y residentes manifestaron que sentían alegría al transitar por la zona, lo que puede resultar inexplicable, luego de haber manifestado tantas valoraciones negativas respecto a su estadía en la zona. Tal vez sea ésta la alegría que caracteriza al barranquillero; una alegría descontextualizada y, para el caso del espacio público, desatinada, debido a que el entorno agrade constantemente al ciudadano. Esto nos lleva a reflexionar sobre la ausencia de una conciencia ciudadana sobre la forma de habitar la ciudad y las garantías y posibilidades que ésta le proporciona.

## CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES

Las imágenes ambientales que producen los usuarios del espacio público alrededor de las universidades seleccionadas para este estudio presentan elementos comunes entre sí, producto de una percepción segmentada y derivada del interés que cada individuo posee dentro del entorno. Un interés que se encuentra evidentemente signado por el rol social o la ocupación que el individuo tiene en el espacio público.

Las observaciones realizadas permitieron hacer una descripción detallada del equipamiento urbano de las zonas universitarias y, de esta forma, contrastar el estado del mismo con la manera en que lo percibían sus usuarios. Se encontró entonces un espacio público caótico, deteriorado, en el que conviven, al mismo tiempo, bahías de estacionamiento, ventas en los andenes, basuras, locales de negocios, zonas verdes destruidas y el peatón, quien inevitablemente también lo habita.

Los sentidos que dan los actores a la ciudad son bastantes contradictorios y revelan una ciudad que niega la posibilidad de interactuar en el espacio público. El producto final de la interacción de los sentidos de cada actor es una imagen de un espacio desordenado, poco propicio para la formación académica y ciudadana debido al caos y a las actividades comerciales que allí se desarrollan.

El desconocimiento del espacio público como lugar para el encuentro y la interacción reduce al andén, la calle, el puente o el paradero a sus usos funcionales, lo cual causa en los usuarios de éstos, percepciones negativas, conflictivas o de negación y desconocimiento. No obstante, se encontró que la mayoría de los actores sí percibe en cierta medida el espacio caótico en el que habita o que al menos no desconoce que el espacio público es sobreutilizado. A pesar de ello, las encuestas revelaron que muchos permanecen indiferentes al malestar que les produce interactuar con un espacio en el que se supone que todo es de todos, pero en el que finalmente nada es de nadie.

Las categorías de identidad y estructura proporcionan los elementos para la expresión de sentimientos positivos y negativos con relación al espacio público. Al respecto se encontró que el espacio

público, más que ser relacionado como zona universitaria, es identificado como zona comercial. Es pertinente revisar qué tipo de negocios hay en ellas. El uso utilitario de las zonas universitarias se reduce a un comercio básico que hace mal uso del espacio público. Cabría concluir que los vendedores estacionarios y dueños de negocios determinan las imágenes ambientales y dan significado a la zona, debido a que son los actores de mayor injerencia en las áreas universitarias.

En una revisión del Plan de Ordenamiento Territorial se encontró que si bien las áreas en las que están ubicadas las universidades están concebidas como zonas institucionales, éstas se encuentran también destinadas a ser zonas comerciales, residencial y áreas multifuncionales, lo cual dificulta el control de las autoridades. En este punto hacemos referencia a los negocios en los que se venden bebidas alcohólicas y se instalan locales de billar y dominó, actividades no contempladas en la norma que rige las actividades que pueden desarrollarse en los alrededores de los centros educativos.

Todo lo dicho demuestra una influencia negativa de las universidades en el sector que las rodea. La disposición de los espacios para la formación de sus estudiantes es responsabilidad de las universidades: nos referimos tanto a los parqueaderos que son insuficientes como a los servicios que la universidad no ofrece, lo que hace que proliferen negocios pequeños que compiten entre sí para satisfacer a los usuarios. Porque si bien las universidades no pueden realizar las tareas que competen al Estado, sí deberían desempeñar un papel activo en la configuración del espacio y de una pedagogía ciudadana. Las universidades Autónoma y Atlántico, que tienen facultades de Arquitectura, deberían comprometerse en una política urbana que mejore la calidad del espacio público.

Si se tiene en cuenta que el mayor peso del proceso educativo proviene de la educación informal, es determinante procurar que los planes, proyectos y actividades recreativas cumplan con una función de integración social que se desarrolle desde la administración pública o desde la universidad. Las encuestas revelan un concepto pobre de la recreación, pues si las universidades no ofrecen suficientes opciones recreativas y culturales, el entorno tampoco lo hace. El concepto de recreación se limita a «beber», «bailar» y jugar «buchá-

«dominó», lo que nos advierte sobre la necesidad de enriquecer el uso del tiempo libre.

La infraestructura de los espacios públicos debe estar acompañada de políticas y procesos que generen una cultura de la convivencia y la participación, asumiendo el espacio público como espacio lúdico, educativo y dinamizador de la acción social.

## BIBLIOGRAFÍA PARCIAL

- BARTHES, R. (1994). *La aventura semiológica*. Barcelona: Planeta-Agostini.
- CRAWFORD, L. (2000). Diagnóstico y prospectiva de la infraestructura cultural de Barranquilla. *Revista de Investigación & Desarrollo*, 8(2), 180-193.
- FERRO BAYONA, J. (2000). *Visión de la Universidad ante el siglo xxi*, 2ª ed. Barranquilla: Ediciones Uninorte.
- FLORES, Pamela (2004). *La Ciudad europea o los Desplazamientos del centro*. Barranquilla: Ediciones Uninorte.
- (2000). Reconstrucción del imaginario urbano de Barranquilla: de la ciudad mediada a la ciudad soñada (Tesis de maestría). Barranquilla: Universidad del Norte
- FLORES, P. & CRAWFORD, L. (2001). La ciudad en América Latina o la construcción simbólica de una mirada que nos re-presente. *Revista de estudios sociales*, 1(10), 47-61. Bogotá: Facultad de Ciencias Sociales, Uniandes / Fundación Social.
- GREIMAS, A. & COURTES, J. (1990). *Semiótica: Diccionario razonado de la teoría del lenguaje*. Madrid: Gredos.
- LYNCH, K. (2001). *La Imagen de la ciudad*. 5ª ed. Barcelona: Gustavo Gili.
- ROMERO, J.L. (1999). *Latinoamérica: las ciudades y las ideas*. Universidad de Antioquia.
- ROSSI, A. (2001). *La arquitectura de la ciudad*. Barcelona: Gustavo Gili.
- SILVA, A. (1992). *Imaginario Urbanos*. Bogotá: Tercer Mundo.
- VIVIESCAS & F. GIRALDO (comp.) (1996). *Pensar la Ciudad*. Bogotá: TM Editores.